

El sida: en busca del tiempo perdido

AGUSTIN MUÑOZ SANZ Y LUIS BUZON RUEDA

DE nuevo, en esta fecha de uno de diciembre, se celebra el Día Mundial del Sida. Mejor sería que no se celebrara, porque no debe ser sólo un día al año, sino cada minuto de cada día cuando deberíamos tener presente que millones de seres humanos están sufriendo por esta enfermedad y, sobre todo, por las numerosas miserias que la acompañan, entre las que cabe destacar la marginación, el miedo irracional a la convivencia y la discriminación. La infección por el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) existe en el planeta -en África- desde la mitad de los años setenta, y desde entonces está afectando a miles de enfermos cada año. Pero eran negros africanos (quienes, por otra parte, y nadie sabe por qué extraña suerte, se mueren todos los días a puñados). En 1981, los cimientos de la sociedad occidental se conmovieron porque la infección empezó a cobrarse víctimas entre ciudadanos del mundo desarrollado. Pero no había motivo de preocupación, pues eran homosexuales. Y un poco más tarde, toxicómanos de los arrabales urbanos. Y debido a ello (la homosexualidad, la droga) la infección por el VIH era más frecuente en las cárceles. Es decir, se trataba -pensábamos- de un problema de gente marginal, de gente diferente, de otros. Cuando se supo que las transfusiones de sangre y de sus componentes infectaron a otras personas, seguíamos tranquilos -a pesar de un cierto revuelo- porque el problema todavía nos resultaba ajeno (si no éramos hemofílicos o trasfundidos con sangre infectada). Pero, desde el comienzo de la epidemia, los expertos llamaron la atención respecto a que la infección por el VIH era, es y será una enfermedad de transmisión sexual, como la sífilis o la gonococia y, sin embargo, no prestamos mucha atención. Ahora, cuando las predicciones futuras de los organismos internacionales generan preocupación y de-

sasosiego, ya parece más aceptado por la población general el incuestionable hecho epidemiológico de que más del 75% de la población mundial infectada (unos 12 millones de personas), han adquirido la infección por vía sexual. En esta tesitura, el debate público, vehiculado por los medios de comunicación de masas, se centra en las medidas de prevención; es decir, hay que evitar compartir los utensilios utilizados en la drogadicción intravenosa (prevención de la transmisión parenteral) y prevenir la transmisión sexual. En este punto (la transmisión sexual), resulta de perogrullo decir que la mejor forma de evitar la infección es no tener relaciones sexuales con una persona infectada, lo que significa abogar por la abstinencia (porque la fidelidad, como proponen unos, es una medida muy útil si no hay infección en la pareja, pues si uno está infectado la fidelidad sólo no sirve: sería necesaria la total abstinencia). Pero sucede que cada vez hay más jóvenes, y no tan jóvenes, de ambos sexos, infectados que mantienen relaciones sexuales con su pareja (estable en unos casos, menos estable en otros) o con cualquier pareja o parejas y de forma incontrolada -ligues, alternes, prostitución-, en nadie sabe qué cuantía. Es aquí donde radica esencialmente el problema epidemiológico, por otra parte de magnitud incalculable, de extensión mundial y de difícil control (la sífilis, enfermedad fácilmente curable, no ha podido ser erradicada aún). Porque ante esta realidad epidemiológica y social, y sin desdeñar la importancia de los valores de orden moral e ideológico, es lo cierto que hay que tomar decisiones. La Organización Mundial de la Salud (O.M.S.), siguiendo criterios estrictamente sanitarios, recomienda la puesta en práctica de medidas preventivas por medio de métodos de barrera; o, en lenguaje más entendible: usar el preservativo.

Parece claro que con dicha recomendación sanitaria no se trata de ponerlo o ponerse obligatoriamente a nadie, ni siquiera de proponerlo o proponérselo, sino que las gentes -esencialmente las parejas sexuales de los infectados e infectadas, los jóvenes en general y las prostitutas y sus clientes- conozcan con claridad meridiana las vías de contagio y las formas de evitarlo (y aquí, el sistema docente, el sistema sanitario y los medios de comunicación debemos hablar un mismo y claro lenguaje). Luego, será la decisión personal y libre, fundamentada -entre otras cosas- en la forma de ver la vida y de entender el amor -y algunos, sólo el sexo-, la que mande, aunque tal decisión pueda ser apreciada como equivocada por otros.

Lo que es inadmisibles a estas alturas, después de once años de epidemia oficial, de millones de infectados y de miles de muertos, es la ignorancia. Y algo que no debemos ignorar (además de las vías de contagio, las prácticas de riesgo y los métodos de prevención), es que la infección por el VIH sigue creciendo y, cada vez más, por vía sexual. El polémico debate surgido cuando se dio publicidad a la prevención mediante el uso de preservativos, y que aún continúa, no ha aminorado esta tendencia creciente.

Si el preservativo, por rechazo individual de medidas preventivas más seguras y drásticas, ayuda a controlar o no la infección, lo dirá el tiempo (aunque ya hay estudios científicos africanos, europeos y americanos que demuestran su eficacia). Pero, en esta enfermedad, el tiempo, como el sentido común, es lo que no se debe dilapidar, pues ya se ha perdido bastante.

* Los autores son médicos especialistas. Unidad de Enfermedades Infecciosas. Hospitales "Infanta Cristina" de Badajoz y "Ramón y Cajal" de Madrid.

Sobrevivir, pero...

ANTXON SARASQUETA

EL signo dominante de los periodos de crisis y cambio como el actual, es el de la supervivencia. Es cuando en el poder -cualquiera que sea su parcela- se disparan todas las artes en la confrontación. La reina de Inglaterra ha decidido pagar impuestos, porque quiere que la institución sobreviva ante la contestación social que se había iniciado. El banquero Mario Conde ha iniciado una campaña en los grandes medios nacionales, porque quiere sobrevivir a una situación que se le presenta difícil. Felipe González se niega a adelantar las elecciones a pesar de tener un país patas arriba, porque pretende sobrevivir, al menos ganando tiempo. Sobrevivir en el poder.

Las democracias sobreviven como sistema porque tienen capacidad de cambio. No sólo en el poder político, sino en los demás ámbitos de su vida ciudadana e institucional. Esa es la gran prueba política para la España actual. Y vemos cómo hay dirigentes y sectores que asumen el momento y se preparan para los nuevos escenarios, y quienes, por el contrario, se resisten. Una vez más el ejemplo inglés es muy válido: la Corona ha sido sensible a la crispación social, y ha tomado la iniciativa, haciéndose responsable de sus gastos e impuestos. Isabel II no ha hecho oídos sordos al clamor social. Tampoco las instituciones públicas y privadas que han comprendido la necesidad de introducir esos cambios.

¿Qué se demanda en España? Un cambio de rumbo político. No porque se quiera cambiar el sistema (no se puede identificar el color del poder político con el sistema) sino precisamente para todo lo contrario. Para fortalecerlo con las nuevas iniciativas y alternativas. Cambio para desbloquear una situación que hace aguas. Cada día son más las voces que reclaman unas elecciones anticipadas, y es probable que González no tenga muchas otras salidas, a pesar de su resistencia. El malestar social aflora en los distintos sectores, y el gobierno aparece impotente.

Sin embargo, es inexplicable que para un partido con mayoría absoluta, instalado en el poder durante diez años, digerir estos cambios lleva algún tiempo. Pero la evidencia de los hechos está llevando a los dirigentes socialistas a comprender que "ya nada volverá a ser como era". Por lo menos a algunos de ellos, que trabajan sobre los nuevos escenarios probables.

No es sólo José María Aznar quien señala un vuelco que ya lo reflejan los sondeos más objetivos. Todos coinciden en el hecho de que la mayoría absoluta ya no volverá a repetirse, y que por lo tanto en la vida española habrá un nuevo reparto del poder político. Más diversificado.

¿Dónde está el liderazgo? Esa es la verdadera apuesta que comienza en este nuevo período político y social. ¿Se puede sobrevivir metiendo la cabeza debajo del ala, o sin arriesgar el futuro? Esta vez, la respuesta no puede ser más clara.

HEMEROTECA

YA

Intervenir para la paz

"El papel de los Estados Unidos como potencia mundial ha cambiado con el fin de la guerra fría. Pero ello no quiere decir que el Gobierno de los Estados Unidos lo haya entendido. Ya no es el ejército liberador que salva al mundo democrático de las garras del comunismo; ahora debe ser el gendarme que propicie el desarrollo de las zonas menos favorecidas. Si Washington quiere conservar alguna iniciativa fuera de sus fronteras, debe hacerlo según ese canon.

Dado que la medida es positiva, dado que es urgente, y dado que un nuevo presidente demócrata puede dirigir la operación hacia el éxito, la Comunidad Europea debe apoyar la iniciativa.

ABC

Juan Guerra en el banquillo

"Con la presencia, por fin, del ciudadano Juan Guerra en el banquillo de los acusados, se cierra y se abre, al mismo tiempo, un largo

proceso jurídico que comenzó hace casi tres años cuando nuestro periódico, desde estas páginas, dio estado de notoriedad nacional al cúmulo de irregularidades que se habían reunido en torno a la actuación de dicho ciudadano desde un despacho de la Delegación del Gobierno en Andalucía. La sociedad civil española ha cumplido con su obligada labor de control; el camino recorrido ha representado, nadie lo dude, un itinerario kafkiano repleto de impedimentos, triquiñuelas, amenazas y todo lo imaginable, incluso hemos asistido a la dimisión, o destitución, de un todopoderoso vicepresidente del Gobierno por medio para llegar aquí".

EL MUNDO

Alfonso Guerra en el banquillo

"Cuando a las nueve de la mañana de hoy en la sala de Plenos de la Audiencia Provincial de Sevilla se inicia la vista de la causa penal 343/92-C, el banquillo de los acusados estará ocupado físicamente por Juan Guerra y otros tres personajes, pero a quien toda la sociedad verá sentado en ese banquillo es al ex vicepresidente Alfonso Guerra González.

Pero el asunto que va a ser juzgado a partir de hoy -la presunta comisión de delitos de falsedad de documentos públicos y fiscales en la empresa Francosur, S.A.- es menor, comparado con otros pendientes, y en particular con el del despacho que el hermano del vicesecretario socialista ocupó en la Delegación del Gobierno de Andalucía.

Es ese asunto el que sintetiza el trasfondo político de todo este asunto: Juan Guerra nunca hubiera podido realizar sus negocios irregulares desde ese despacho -ni de ningún otro sitio, en realidad- de no mediar su condición de hermanísimo".

XIM

